

El virus causal de la Psitacosis en la República Argentina

Por J. A. ZUCCARINI

El conocimiento médico de la existencia de casos humanos de psitacosis en la República Argentina se debe a la certera intuición E. Barros (1929)⁽¹⁾, quien supo reconocer la sintomatología propia de esta enfermedad — hasta entonces desconocida entre nosotros — en los signos clínicos presentados por numerosas personas que se habían enfermado en la ciudad de Córdoba, durante el mes de agosto de ese año, y establecer su conexión epidemiológica con una epizootia producida en una exposición y venta de pájaros instalada por esa misma época en dicha ciudad. El estallido de esta epidemia que, puede decirse, prelude a la pandemia de 1929-1930, fué atribuído por Barros a la importación de loros enfermos; aseveración ésta que luego confirmaron aparentemente la falta de brotes o casos esporádicos humanos registrada en los años posteriores, como también los resultados negativos de Rosenbusch (1935)⁽²⁾, obtenidos por este autor al investigar la existencia de psitacosis latente en « papa-

(1) BARROS, E. 1929. « Epidemia de psitacosis ». *El Día Médico*, II, 140-143 y 152-155. — 1929. « La psitacosis en la República Argentina ». *Idem*, II, 389-393 y 407-413. — 1930. « Sobre la difusión de la psitacosis ». *Idem*, II, 79-80. — 1930. « La psitacosis en la República Argentina ». *Revista Asociación Médica Argentina*, XLIII, 17-62. — 1930. « La Psittacose ». *Rev. Sud-Amer. Med. Chir.*, I (3), 225-235.

ELKELES, G. u. BARROS, E. 1931. « Die Psittacosis (Papageienkrankheit) mit besonderer Berücksichtigung der Pandemie des Jahres 1929/30 ». *Ery. Hyg. Bak. Imm. u. exp. Therap.*, XII, 529-639.

(2) ROSENBUSCH, F. 1935. « La Psitacosis en papagayos importados en la Argentina (*Melopsittacus undulans*) ». *IX Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional*, Mendoza, octubre 1-4 de 1935. Impr. Univ. Bs. Aires, II, 617-623.

Recibido para publicarse en Octubre de 1939.

gayos de la Argentina », en la ocasión de haber determinado la presencia del virus causal de esta enfermedad en *Melopsittacus undulatus* Shaw, importados y enfermos.

Pero, en diciembre de 1935, A. Sordelli ⁽³⁾ enunció el diagnóstico de psitacosis para los casos de un pequeño brote producido en la ciudad de Tandil, lo cual fué confirmado retrospectivamente por el resultado positivo de la prueba de fijación del complemento con el suero sanguíneo de todos los convalecientes, efectuada por S. P. Bedson, en Londres. Y desde ese momento, en los años siguientes fueron denunciados otros brotes o casos humanos esporádicos, todos con diagnóstico clínico y suerológico (S. P. Bedson y K. F. Meyer), en diferentes localidades de la Argentina.

Asimismo, en el Instituto Bacteriológico fueron instituidas investigaciones para establecer la existencia de psitacosis latente en pájaros del país y la presencia del virus específico en el material proveniente de enfermos atacados por esta dolencia. Para ello se empleó la técnica preconizada por Rivers y Berry ⁽⁴⁾, ligeramente modificada ⁽⁵⁾, por simple razón de circunstancias. Los resultados obtenidos en los pájaros y con material de los distintos enfermos están reseñados en otro trabajo ⁽⁶⁾. Aquí sólo se da cuenta más detallada del aislamiento de la primera cepa humana del virus causal en la República Argentina ⁽⁷⁾.

En el mes de octubre de 1938, se enfermó, en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires), un pequeño núcleo de personas atacadas casi simultáneamente, en las cuales se hizo el diagnóstico clínico de psitacosis, por lo cual el Dr. Magín Piqué pidió al Instituto Bacteriológico la correspondiente investigación etiológica.

El material enviado — expectoración emitida por F. M. en el noveno día de su enfermedad — fué sometido a las manipulaciones exigidas por la técnica antes mencionada.

Los tres ratones blancos (raza suiza) inyectados por vía peritoneal

⁽³⁾ BOZZOLA, J. A.; LEON, F.; TUÑÓN, E. F.; VIACAVA, J., y VIGGIANO, S. 1937. « Brote de psitacosis en la provincia de Buenos Aires ». *La Semana Médica*, I (5): 345-357. *Folia Biol.*, N° 76-78, 329-336.

⁽⁴⁾ RIVERS, T. M., and BERRY, G. P. 1932. « A Laboratory Method for the Diagnosis of Psittacosis in Man ». *Proc. Soc. Exp. Biol. Med.*, XXIX, 942-944.

⁽⁵⁾ Menor cantidad de caldo de carne (10 veces el volumen del esputo); filtración por bujía Chamberland L. 2, menor número de animales inoculados.

⁽⁶⁾ ZUCCARINI, J. A., y MOLINELLI, E. A. 1939. « La Psitacosis en la República Argentina ». *Rev. Inst. Bac.*, IX (2): 219-223.

⁽⁷⁾ Comunicado a la 108ª Reunión del Personal Técnico del Instituto Bacteriológico, diciembre 27 de 1938.

presentaron signos de enfermedad — anorexia, encogimiento del cuerpo y erizamiento del pelo — a los nueve días de la inoculación. Dos murieron espontáneamente al décimo y undécimo día y el otro fué sacrificado al décimo día. En los tres animales se comprobó la existencia de peritonitis fibrinosa, hígado graso, con áreas blanquecinas circunscritas, y esplenomegalia moderada.

Las improntas de cortes de bazo, coloreadas por el método de Rivers y Berry⁽⁸⁾, o teñidas con licor de Giemsa⁽⁹⁾, mostraron escasa cantidad de corpúsculos L. C. L.; los cuales se presentaban libres (agrupados, dispersos y formando los denominados « cuerpos en granada ») o intracelulares (ubicados en el citoplasma, muy vacuolizado, de los histiocitos esplénicos, muchos de los cuales tenían además alteraciones nucleares, casi siempre de tipo cariolítico). Estos corpúsculos específicos eran aún más abundantes en las improntas de exudado peritoneal, por otra parte muy rico en histiocitos y granulocitos polinucleares muy alterados.

En ninguna preparación microscópica se comprobó la presencia de bacterias y las siembras del material recogido en estas tres obducciones (hígado y bazo), en los medios nutritivos comunes, no dieron lugar a desarrollo microbiano alguno.

La emulsión de bazo virulento inyectada por vía intracerebral a ratones blancos determinó en éstos una meningo-encefalitis, mortal a los cinco días, con presencia de corpúsculos específicos (L. C. L.) en el exudado meníngeo y sin bacterias (preparaciones microscópicas y siembras).

Los pasajes sucesivos en ratones blancos, mediante la inyección por vía peritoneal de triturado de bazo en agua destilada, determinó el progresivo acortamiento del período de incubación y del tiempo de enfermedad, con muerte más rápida (a los 2 días); con intensificación de las lesiones precedentemente descritas e incremento del número de corpúsculos específicos, entre los cuales se observa la existencia de las formas que Bedson denomina « plasmodios ».

De este modo quedó suficientemente demostrada la naturaleza del virus aislado de una expectoración emitida por un enfermo con sintomatología clínica de psitacosis.

(8) RIVERS, T. M., and BERRY, G. P. 1931. « Psittacosis. II. Experimentally Induced Infections in Mice ». *Jour. Exp. Med.*, LIV (1): 105-117.

(9) Fijación en alcohol metílico (3'); secado al aire; tinción en solución de Giemsa (una gota por cm³ de agua bidestilada y ligeramente alcalinizada); lavado en agua corriente y diferenciación con acetona.